

## Sustentabilidad acordada



Por Fernando Solari\*

El nuevo milenio finalmente se está haciendo presente diluyendo la inercia continuada del anterior que parecía impedir los cambios para que comiencen a surgir nuevas tendencias con señales claras de que hay un nuevo comienzo que cuenta con la sustentabilidad como denominador común.

Venimos de un mundo del que nos acostumbramos a servirnos sin ocuparnos por los resultados de lo que hacíamos con sus generosos recursos como tampoco de los desechos que generamos.

Convivimos con una contaminación obstinada en poner en evidencia su estado frente a una comunidad en apariencia más interesada por otras cuestiones mucho más mundanas y cercanas.

Contamos con información recurrente que insistía en que miremos a la naturaleza como inteligente y capaz de recuperarse por sí misma de todo lo que decidiéramos hacer con ella mientras hacía gala de una generosidad sin límites.

Si a la tierra le sobra lo que a nosotros nos gusta, o bien sabe cómo hacer para reponerlo en silencio, por qué interferir en un proceso tan bien logrado, en especial cuando tenemos tan incorporado el concepto de división de tareas que deja en claro que si hay un proveedor inagotable deberá alguien tomar el rol de consumidor sin límites para no perjudicar el sistema.

Y es el sistema de referencias el que está cambiando para dar cabida a otras formas de medir y, especialmente, otras formas de valorar.

El cambio no toma lugar como resultado de las noticias apocalípticas y el susto impulsado por aquellos actores que apostaron al miedo como disparador, quizás porque hayan comprendido que más que poner en acción el miedo paraliza y nos pone al alcance de las amenazas que lo despiertan cuando no tenemos la suerte de huir a tiempo.

Pero de la tierra todavía no podemos huir, a pesar del pronóstico de Stephen Hawking relacionado con que la solución pasa por encontrar la forma de habitar otro planeta antes de recuperar la tierra -lo que no representaría mucho más que una pésima noticia para el planeta en cuestión-, no debemos olvidar que la tierra subsistió muchos milenios deshabitada y nos corresponde recuperar el vínculo de valor.

## Conveniencia como motor

El cambio parte en buena medida porque hay un momento en que las cosas ocurren y, en especial, porque finalmente encuentran impulsos que las terminan de llevar el sitio indicado para que se hagan realidad.



Con el ambiente preparado por la encíclica del Papa Francisco "*Laudato Si'*" en la que pone el foco en el valor de nuestra "casa común" finalmente se logró el Acuerdo de París -a fines del año pasado- donde la decisión por recuperar el medio ambiente no solo es tomada por la mayoría de los países que integran nuestro mundo sino por aquellos que son los mayores generadores de contaminación -condición que los mantenían reacios a un acuerdo-.

Sin embargo quienes marcan la dirección del cambio, y su intensidad, es la ONU -Organización de Naciones Unidas- al aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye un conjunto de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible -conocidos como ODS- para poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, y hacer frente al cambio climático.

Lo irreversible de este impulso está dado porque este acuerdo cuenta con una innovación: las empresas han sido actores que intervinieron en su discusión y diseño y serán actores de peso en su puesta en práctica.

Cuando los mejores acuerdos a los que se puede llegar se hacen posibles, cuando los actores que los llevan a cabo son los más potentes, y cuando lo acordado está en sintonía con lo que reclama la comunidad tenemos indicadores suficientes para creer que la sustentabilidad comienza a ser una realidad que se pone en condiciones de desplegar su potencia enriquecedora y abarcadora.

\*fernando@solariScope.com